

FRANCISCO AZORÍN IZQUIERDO, ACADÉMICO

MANUEL A. GARCÍA PARODY
Académico Correspondiente

RESUMEN

Francisco Azorín Izquierdo nació en Monforte, Teruel, en 1885. Fue una destacada personalidad de la vida cordobesa a principios del siglo XX. Su actividad fue muy intensa como arquitecto, urbanista, socialista, masón y esperantista. Fue miembro de la Real Academia de Córdoba desde 1924 y allí se dedicó preferentemente a la difusión del esperanto, a publicar variados trabajos en el BRAC y a colaborar en diversas actividades académicas. Al proclamarse la Segunda República en 1931 Azorín dejó su trabajo en la Academia. En estos años fue parlamentario y dirigente socialista. Terminada la Guerra Civil española se exilió a México. Allí murió en 1975.

PALABRAS CLAVE

Arquitectura. Urbanismo. Esperanto. Masonería. Socialismo. Academia

ABSTRACT

Francisco Azorin Izquierdo was born in Monforte, Teruel, in 1885. He was an important personality in Cordoba at the beginning of the Twentieth Century. His activity was very intense as an architect, urban planner, socialist, mason and promoter of the Esperanto. He was a member of the Royal Academy of Cordoba from 1924 and there he worked on the dissemination of Esperanto, to publish various articles in the BRAC and to the collaboration in various academic activities. After proclamation of the Spanish Second Republic in 1931 Azorin left his work in the Academy. In those years he was parliamentary and Socialist leader. When the Spanish Civil War was over, he was exiled to Mexico. He died in 1975.

KEYWORDS

Architecture. Urbanism. Esperanto. Freemasonry. Socialism. Academy.

El 16 de junio de 1917 se publicó en la revista *Córdoba* un Manifiesto a la Nación que se redactó en la tertulia política que acudía al Hotel Suizo. Se trataba de una toma de postura ante los graves problemas que se vivían en España, en plena descomposición del régimen de la Restauración y que desembocarían semanas más tarde en una profunda crisis política, militar y social. En ese Manifiesto se analizó la difícil situación que atravesaba la sociedad española en la que:

nuestros códigos y leyes son letra muerta, la administración del Estado se encuentra anorgánica, interina, sometida al favor y a la concupiscencia; la justicia está mediatizada, intervenida, inspirando el temor de los ciudadanos”. Una situación en la que “para la instrucción pública tenemos centros de enseñanza escasos, sin edificios, personal y dotación adecuados” y con unos partidos inoperantes que son “auténticas ficciones de organizaciones políticas”¹.

El Manifiesto, fue suscrito por varias decenas de cordobeses, desde dirigentes obreros hasta presbíteros como el magistral Seco de Herrera. Sus redactores fueron el republicano Eloy Vaquero Cantillo, el profesor Rafael Castejón y Martínez de Arizala, el disidente barrosista y concejal Manuel Tienda, el escultor Dionisio Pastor, el periodista García Nielfa, el doctor Manuel Ruiz Maya y los socialistas Juan Morán Bayo, catedrático del Instituto, y Francisco Azorín Izquierdo, arquitecto. Estos hombres, que terminaban pidiendo en el Manifiesto la necesidad de “*hombres nuevos que traigan normas nuevas*”, constituyen el colectivo que vamos a denominar la generación de 1917 entre cuyos rasgos comunes está un mismo anhelo regeneracionista y una sólida formación intelectual, en consonancia con aquella magnífica pléyade de protagonistas de la llamada Edad de Plata –yo me atrevería a decir de Oro– de las letras y el pensamiento español en el primer tercio del siglo XX. La mayoría de estos hombres, a los que hay que añadir por derecho propio al profesor Antonio Jaén Morente o al notario Juan Díaz del Moral, pertenecieron a la Real Academia de Córdoba en la que desarrollaron una más que destacada participación.

Apuntes biográficos

Para este trabajo de presentación como académico correspondiente hemos elegido la figura de Francisco Azorín Izquierdo, un hombre polifacético que nació en la localidad turolense de Monforte el 12 de diciembre de 1885, que estudió arquitectura en Madrid, graduándose en 1911, que militó en el Partido Socialista Obrero Español desde sus años de estudiante, que formó parte de la Masonería en la Logia Turdetania, que fue un reconocido políglota e impulsor del esperantismo, que ingresó como académico en 1924 y que desarrolló una intensa actividad en Córdoba -a donde llegó como arquitecto interino de Hacienda a finales de 1912- como político y arquitecto.² Aunque en el trabajo nos vamos a centrar en su faceta como académico –y dentro de ella a una parte de su actividad como esperantista- dedicaremos un breve espacio a glosar sus actividades como arquitecto y dirigente político.

Francisco Azorín, arquitecto

La obra de Francisco Azorín Izquierdo se desarrolló sobre todo en Córdoba, sin olvidar los trabajos que realizó en algunos pueblos de la provincia, en Écija –donde fue

1 Sobre el Manifiesto a la Nación, véanse E. VAQUERO CANTILLO, *Del drama de Andalucía. Recuerdos de luchas rurales y ciudadanas*, Puente Genil, 1923 y M. GARCÍA PARODY *Noticias de un siglo en Córdoba*, UNED, Córdoba 1998 y

2 Sobre la figura de Francisco Azorín Izquierdo hay una obra colectiva, *Francisco Azorín Izquierdo. Arquitectura, urbanismo y política en Córdoba (1914-1936)*, editado póstumamente por F. GARCÍA VERDUGO y que recoge una serie de trabajos y conferencias impartidas en Córdoba entre el 17 y el 21 de septiembre de 1990. Ha sido editado en 2005 por la Universidad de Córdoba y el Grupo ARCA.

arquitecto municipal entre 1917 y 1922-, en Madrid –especialmente en los años de la República- y en México, tras su exilio iniciado en 1939. En su trayectoria profesional hay que diferenciar sus propuestas como urbanista y su obra como proyectista, reformador y constructor de edificios.

Las preocupaciones urbanísticas de Azorín provienen del conocimiento que tuvo desde muy joven y sobre el terreno de las innovaciones que se estaban desarrollando fuera de España en los primeros años del siglo XX gracias, entre otras cosas, a sus frecuentes viajes al extranjero. Sus ideas urbanísticas apenas pudieron desarrollarse en aquella Córdoba que le tocó vivir pero sí que fueron reproducidas en la prensa local o en revistas como *Córdoba*, *Andalucía* o *Tiempos Nuevos*: “El Mejoramiento de Córdoba. La información política” (1916), “De urbanización. El Campo de la Verdad” (1916), “El ensanche de Córdoba” (1917), “Informe de proyecto de Ciudad Jardín” (1917), “Plan de ensanche” (1920), en colaboración con Félix Hernández, o el “Proyecto de Reforma Interior de Córdoba” y “El Ensanche y la Reforma de Córdoba”, en colaboración con José Mauro de Murga (1935). En estos escritos se presentan tres grandes ideas en las que, según Alberto Villar, se mezclan sus concepciones como urbanista con sus preocupaciones sociales y un evidente trasfondo ideológico³:

- a) El interés por infraestructuras como el alcantarillado para solucionar los graves problemas de higiene y sanidad que tenía la ciudad a principios del siglo XX⁴.
- b) La promoción de viviendas dignas para los trabajadores, un modelo que se intentó hacer realidad en la Ciudad Jardín de Córdoba, proyecto de 1917 no ejecutado por el fallecimiento de su promotor, Diego Serrano. En cambio sí se concretó en el programa de Casas Baratas de Écija y en las 38 viviendas construidas para trabajadores del complejo minero-metalúrgico de Peñarroya por la Cooperativa Pablo Iglesias adscrita al poderoso sindicato de la comarca⁵.
- c) La construcción de escuelas, necesidad perentoria en toda España y especialmente en Córdoba donde solo estaban escolarizados 1.549 niños de los 8.000 que había en edad escolar en “*auténticos cuchitriles*”⁶. Se deben a Francisco Azorín las escuelas del Campo de la Verdad y el Grupo Colón,

3 A. VILLAR MOVELLÁN. “Francisco Azorín Izquierdo arquitecto” en F.GARCÍA VERDUGO Ed. *Francisco Azorín.....*

4 Véanse sus propuestas en “El Mejoramiento de Córdoba. La información política” reproducidas en *Diario de Córdoba*, 5, 6, 7 y 9 de julio de 1916 y “El alcantarillado árabe de Córdoba”, revista *Andalucía*, nº 167, noviembre 1919.

5 El mejor estudio sobre el proyecto de la Ciudad Jardín y los ensanches de Córdoba es el artículo de F. GARCÍA VERDUGO “Las propuestas de ensanche en la ciudad de Córdoba” en *Estudios Geográficos* nº 182-183, Madrid, 1986. Sobre las casas de Écija, véase C.M LÓPEZ JIMÉNEZ. “El arquitecto Francisco Azorín Izquierdo en Córdoba” en F.R García Verdugo (ed.): *Francisco Azorín Izquierdo*. Córdoba. Universidad, 2005 (Págs 151-178) y sobre las de Peñarroya M. GARCÍA PARODY *El Germinal del sur. Conflictos mineros en el Alto Guadiato* Centro de Estudios Andaluces. Sevilla, 2009, pág 102.

6 F. AZORÍN *La Instrucción Primaria. Estudio con planos y fotografías escrito para razonar una Moción al Excelentísimo Ayuntamiento Córdoba*, 1919.

construido con su colega José Mauro de Murga y diseñado de acuerdo con las avanzadas concepciones pedagógicas promovidas por la Institución Libre de Enseñanza⁷.

En lo que se refiere a la construcción de edificios, sus obras son las de un hombre independiente y ecléctico *“incapaz por su talante liberal de tomar partido por algunas de las opciones que se enfrentaban en las vivísimas discusiones sobre la estética arquitectónica que tuvieron lugar en España durante los años de su estancia en Córdoba”*. Un profesional *“que no cruza los límites de la excepcionalidad”* y cuyo mayor interés es ser *“un arquitecto de tipo medio, que percibe los problemas candentes de la arquitectura del momento: la salubridad, la incorporación de nuevos materiales y, sobre todo, la composición estilística de las fachadas de los edificios, y los resuelve de la mejor manera posible”*⁸.

De él hay catalogados en Córdoba más de cien proyectos algunos de los cuales no se realizaron y otros se limitaron a meras reformas. Sus obras no tienen un único estilo y se mueven en las líneas del regionalismo historicista y la modernidad. Se pueden clasificar de la siguiente manera:

- a) Como edificios regionalistas hay obras influenciadas por la arquitectura renacentista y el mudejarismo gótico (la Casa del Pueblo de la plaza de Alhóndiga, proyectada en 1916 e inaugurada a principios de 1930), otras que siguen la impronta de la arquitectura andalusí (casa Cabrera, en la plaza de Abades (1921) o la casa Baquerizo en la calle Torrijos (1921) y finalmente las que imitan el regionalismo sevillano: la casa Pérez Barquero en la plaza de Almagra (1923) y la de Hierro Aragón en Diario de Córdoba (1924)
- b) Como edificios de corte modernista, inspirados en modelos Art Decó, están la casa Colinet de la calle San Álvaro o el proyecto para la Institución Pablo Iglesias de Madrid.
- c) Por último, como un ejemplo de la huella de la Secesión vienesa está la casa Peláez Deza, de la calle Concepción, considerada como la mejor obra de Azorín, construida en 1925 y desgraciadamente derribada⁹.

7 Sobre las Escuelas del Campo de la Verdad, que Azorín describió en el “Proyecto de Escuelas Unitarias para niños y niñas con jardines Froebel, para edificar en el Campo de la Verdad”, véase M. GARCÍA PARODY, *Los orígenes del socialismo en Córdoba*. Fundación Pablo Iglesias- Universidad de Córdoba, 2002. Págs 552 y siguientes y sobre la faceta de Azorín como impulsor y constructor de escuelas, véase A. VILLAR MOVELLÁN, op.cit.

8 A. VILLAR. “Francisco Azorín Izquierdo, arquitecto” y “Arquitectos y arquitectura cordobesa en el primer tercio del siglo XX” en F.R García Verdugo (ed.): *Francisco Azorín Izquierdo*. Córdoba. Universidad, 2005

9 A.VILLAR, Op. Cit.

La actuación política de Francisco Azorín

Con anterioridad hemos señalado que Francisco Azorín Izquierdo comenzó a militar en el Partido Socialista Español en sus años de estudiante en Madrid y que desde muy pronto entabló una sincera amistad con su fundador, Pablo Iglesias, al que acompañó como experto políglota en algunos congresos de la Internacional Socialista.

Desde que llegó a Córdoba su presencia se hizo notar en el socialismo cordobés. Presidió en varias ocasiones la Agrupación Local del PSOE de Córdoba. Fue presidente de la Federación Ciudadana de Córdoba en 1918 y de la Federación de Sociedades Agrarias de Córdoba en 1919, miembro del Patronato de la Fundación Pablo Iglesias y fundador del Sindicato Nacional de Arquitectos e Ingenieros de la UGT. Acudió como delegado a los Congresos del PSOE de 1918, 1919 y 1920 así como a los de la Internacional Socialista en Francia, Inglaterra, Escocia, Alemania, Bélgica, Dinamarca y Suecia. Representó a Andalucía oriental en la Comisión Ejecutiva Nacional del PSOE entre 1928 y 1931. Fue vocal de la misma Comisión entre 1931 y 1932. Durante la guerra civil ejerció por poco tiempo la presidencia de la Federación Provincial Socialista de Córdoba (1936-1937) y fue delegado del partido en la Conferencia Internacional del Trabajo, Internacional Obrera Socialista y Federación Sindical Internacional. En este currículum político, finalmente, no podía faltar su presencia y destacada actuación en la Asamblea Andalucista de 1919 representando a su partido¹⁰.

Ideológicamente Francisco Azorín se situó en la línea del socialismo moderado, próximo a los planteamientos éticos e intelectuales de Julián Besteiro¹¹ siendo una constante de su acción política la huida de cualquier tipo de extremismo, lo que le llevó a rechazar la aproximación del PSOE al internacionalismo comunista y al PCE. Así se mostró en los decisivos congresos del partido celebrados entre 1918 y 1920, en los que se alineó con las tesis oficialistas de Fernando de los Ríos. Y así lo puso de manifiesto en unas palabras pronunciadas en la Casa del Pueblo de Córdoba en noviembre de 1920 al afirmar que *“el obrero vive abstraído e ilusionado con el régimen implantado en Rusia y no quiere notar que también encubre tiranías y miserias”*, palabras difíciles de pronunciar ante un auditorio de obreros que creían que lo que pasaba en el otro extremo de Europa era otra cosa distinta¹². Eso mismo defenderá en los momentos previos al golpe militar del 18 de julio de 1936 cuando se estaban aproximando socialistas y comunistas, lo que le costó el repudio del sector más radical del socialismo cordobés¹³.

Francisco Azorín fue elegido concejal en 1917 por el Distrito del Campo de la

10 Sobre la trayectoria política de Francisco Azorín, véase M. GARCÍA PARODY. *Los orígenes del socialismo en Córdoba*. Fundación Pablo Iglesias- Universidad de Córdoba, 2002.

11 Así lo definió el veterano socialista Matías Camacho Llóriz en los coloquios suscitados en el ciclo de conferencias sobre Francisco Azorín que se desarrollaron en Córdoba entre el 17 y el 21 de septiembre, organizados por el Colegio de Arquitectos de Córdoba y coordinados por Francisco García Verdugo.

12 *La Voz*, 12 de noviembre de 1920.

13 M. GARCÍA PARODY. *El silencio de la memoria. Biografía de Manuel Sánchez Badajoz*. Foro Ciudadano para la Recuperación de la Memoria Histórica de Andalucía. Córdoba, 2006. Pág. 121 y siguientes.

Verdad en una coalición con republicanos y regionalistas y volvió al Ayuntamiento cordobés en abril de 1931, cargo que abandonó al ser elegido diputado a Cortes en junio de dicho año en la primera legislatura del Congreso de Diputados republicano.

En su primera etapa como concejal (1918-1922), que coincidió con uno de los períodos más difíciles de la historia de Córdoba del siglo XX -el Trienio Bolchevista-, intervino en la inmensa mayoría de las cuestiones que se plantearon en los Plenos marcando en muchas ocasiones el tono y la pauta a seguir por la oposición. Fue un digno representante de un partido de trabajadores y portavoz de un descontento generalizado —que ya se evidenció en el Manifiesto de 1917- contra un régimen político corrupto, ineficaz y lastrado por los vicios del caciquismo. Su visión del municipalismo la expuso en una conferencia impartida el 27 de abril de 1921. De ella no nos resistimos a citar uno de sus párrafos que aún mantiene una rabiosa actualidad:

“Los Ayuntamientos deben regirse o por hombres de gran corazón, en los que el buen deseo supla la carencia de inteligencia, o por técnicos depurados. En Córdoba hay hombres inteligentes y hombres honrados que, aunque digan “haiga” no utilizan sus cargos para su medro personal. Pero lo malo es que los alcaldes no salen de ahí sino de los partidos y por ello van al fracaso; no son elegidos de abajo arriba sino por los jefes políticos, de ahí que los alcaldes atiendan a los intereses particulares, a los de los políticos, y no los generales”. Y para esos males, he ahí su remedio: “Ante todo ello es preciso la presión de los ciudadanos corrientes y que vayan al Municipio hombres nuevos que traigan ideas. Sólo será posible el saneamiento de Córdoba con el concurso de todos los hombres de buena voluntad”¹⁴.

Como parlamentario en las Cortes constituyentes de 1931 perteneció a las comisiones de Hacienda, Presupuestos y Suplicatorios, fue vocal del Tribunal que se designó para determinar las responsabilidades del Consejo de Guerra que condenó a muerte a los cabecillas de los sucesos de Jaca de 1930, denunció la suspensión gubernativa de un teniente de alcalde socialista en Pozoblanco, Rubio Sánchez, y de algunos Ayuntamientos de la provincia, propuso la creación de una escuela agrícola en Córdoba y formuló varias preguntas al Gobierno sobre el paro de la provincia¹⁵.

Azorín no pudo repetir escaño en las elecciones de 1933 y tampoco en las de febrero de 1936¹⁶ Volvió a su puesto como concejal en el Ayuntamiento de Córdoba, que había logrado en las elecciones del 12 de abril de 1931, y se incorporó como diputado socialista en la Diputación Provincial hasta ser destituido por el gobernador civil, como todos los concejales y diputados de izquierda, a raíz de los sucesos de Asturias -octubre de 1934¹⁷-. Se dio la paradoja de que al frente del Ministerio se hallaba el cordobés Eloy Vaquero Cantillo, antaño compañero de grupo de Azorín en los Ayuntamientos de

14 *La Voz*, 28 de abril de 1921.

15 L. ÁLVAREZ REY. *Los Diputados por Andalucía de la Segunda República, 1931-1939. Diccionario Biográfico*. Tomo II (Letras F-M). Sevilla. Centro de Estudios Andaluces. Junta de Andalucía. 2010 y A. MARTÍN NÁJERA. *El Grupo Parlamentario Socialista en la Segunda República* (Vols. I y II) Fundación Pablo Iglesias. Madrid, 2000

16 En la formación de las candidaturas para las elecciones de 1933 Francisco Azorín fue víctima de una treta urdida entre los partidarios de Niceto Alcalá-Zamora, que controlaban desde tiempos de la Monarquía el Distrito de Priego, y los radicales de Eloy Vaquero que facilitaron la elección en minoría de dirigentes socialistas moderados y sin arraigo en la provincia como los sevillanos Hermenegildo Casas y Moreno Quesada. L. ÁLVAREZ REY. Op. Cit.

1917 y 1931 y en la candidatura republicano-socialista para las Constituyentes y redactores ambos del Manifiesto regeneracionista de 1917 y el andalucista de 1919. El destierro que los dos sufrieron volvió a unirlos lejos de España.

Azorín Académico y esperantista

En la sesión de la Real Academia de Córdoba del 11 de octubre de 1924 Francisco Azorín Izquierdo fue elegido académico correspondiente por Córdoba. Fue propuesto por los numerarios Rafael Vázquez Aroca, Rafael Castejón y Martínez de Arizala, Manuel Ruiz Maya, Antonio Gil Muñiz y José de la Torre y Cerro. Dos años después, el 8 de mayo de 1926 accedió al rango de académico numerario como arquitecto y publicista tras ser aprobada por el pleno la propuesta realizada por Rafael Vázquez Aroca, José Priego López, Antonio Gil Muñiz, Manuel Ruiz Maya y otro más cuya firma no se reconoce¹⁸.

La presencia de Francisco Azorín en la Real Academia de Córdoba coincide con los años de la Dictadura del general Primo de Rivera y la Segunda República española. Su participación en sus primeros años como académico fue bastante activa y prácticamente nula desde 1930 hasta que los acontecimientos de julio de 1936 supusieron su abandono definitivo de Córdoba y posteriormente de España. A través de un análisis de las Actas de la Corporación se observa que, tras ser designado académico correspondiente en el mes de octubre, asistió a dos sesiones en 1924, a once de 1925, otras once –siete como correspondiente y cuatro como numerario- en 1926, ocho en 1927, otras tantas en 1928 y siete en 1929. Se trata de una presencia significativa toda vez que la asistencia de académicos –entre numerarios y correspondientes- a las sesiones apenas superaba la decena. Sus últimas participaciones se produjeron el 1 y el 8 de marzo de 1930. Nunca más volvió a sus plenos el arquitecto turoense.

La secuencia de la participación de Azorín en la Real Academia se puede explicar porque en ese período de 1924 a 1930 España se encontraba bajo la Dictadura del general Primo de Rivera. Él, al igual que los que estuvieron en el primer plano de la vida política antes del golpe de Estado de 1923 –como puede ser el mismo director de la Real

17 Véase M.C, MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, *Política y administración provincial. La Diputación de Córdoba 1925-1991*. Vol. I. Págs 129 y siguientes. Diputación Provincial de Córdoba 2004 y M.GARCÍA PARODY. *La II República y la Diputación de Córdoba*. Diputación Provincial 2010. Pág 26.

18 Archivo de la Real Academia de Córdoba. Entre que le propusieron como correspondiente aparece otro cuyo nombre es José pero del que ignoramos su apellido por ser ilegible la rúbrica que realizó. Podría tratarse del inspector de Enseñanza José Priego López quien dos años después suscribiría su propuesta como académico numerario. Lo mismo pasa con su propuesta de numerario en la que, junto a los nombres citados, hay un “Rafael de la...”, cuya identidad real es aún más difícil de averiguar. En ese momento figuran con ese nombre los académicos numerarios García Gómez y Castejón, además de Vázquez Aroca.

Como curiosidades debe señalarse que en la misma sesión en que se aprobó su nombramiento como correspondiente se dio cuenta a la Academia del fallecimiento de uno de sus más ilustres integrantes, el músico Cipriano Martínez Rücker, así como la designación como numerarios de Vicente Ortiz Belmonte, Antonio Sarazá Murcia, Joaquín María Navascués y Rafael Gómez Villatoro. Por su parte, en la misma sesión que fuera electo como numerario también recibieron esa consideración Guillermo Belmonte Müller, Victoriano Chicote y Dionisio Ortiz.

Academia, Manuel Enríquez Barrios- y los que van a estarlo desde 1931, dejaron en suspenso su vocación política y se dedicaron a otras tareas. Entre ellas, una vinculación más estrecha con la centenaria Academia de Córdoba.

La Real Academia cordobesa de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes que conoció Azorín era el núcleo cultural más intenso de la ciudad y provincia, con un conjunto de actividades que en muchos casos tuvieron una amplia repercusión nacional e internacional. Estaba presidida por un noble patricio cordobés, Manuel Enríquez Barrios, abogado de reconocido prestigio que había sido alcalde de la ciudad, diputado a Cortes por el Partido Conservador y director general de Instrucción Primaria. Los otros miembros de la directiva fueron: censor, José Amo Serrano, un veterano médico cordobés que sucedería a Enríquez Barrios al frente de la Corporación y que vivió cerca de los cien años; secretario, Rafael Vázquez Aroca, catedrático de Ciencias del Instituto de Córdoba; tesorero, el coronel Francisco Marchesi Butler que falleció al poco tiempo, el 4 de julio de 1925; bibliotecario, el escritor Benigno Íñiguez González.

Como era preceptivo, la Academia celebraba sesiones ordinarias casi todas las semanas en su sede de la Plaza del Potro y actos de mayor solemnidad en otros lugares como el salón de actos del Instituto o el de Plenos del Ayuntamiento. Entre sus miembros numerarios y electos figuraban pintores como Enrique Romero de Torres, ingenieros como Antonio Carbonell y Trillo Figueroa, sacerdotes como Juan Seco de Herrera, periodistas como Ricardo de Montis, médicos como Emilio Luque Morata o Manuel Ruiz Maya, el bibliotecario José de la Torre, el cronista José María Rey Díaz, el inspector de Educación José Priego López y numerosos profesores como Rafael Castejón y Martínez de Arizala o Antonio Moreno Ruiz. Aunque dominaba una línea conservadora entre los miembros numerarios de 1924, si ampliamos el foco hacia los que van a suplir las vacantes producidas o hacia el elevado número de académicos correspondientes, se aprecia que la Real Academia de Córdoba era muy plural con personalidades muy comprometidas en las diversas opciones políticas durmientes bajo el régimen de Primo de Rivera, pluralidad que se fue acrecentando con el paso de los años hasta 1936. Un detalle significativo es que al proclamarse la Segunda República el 14 de abril de 1931, las primeras autoridades republicanas de Córdoba y su provincia fueran miembros de la Academia: el alcalde Eloy Vaquero Cantillo, el gobernador civil Antonio Jaén Morente –que a los pocos días fue designado para el mismo cargo en Málaga- y el presidente de la Diputación Ramón Carreras Pons¹⁹. A los pocos meses varios académicos cordobeses fueron elegidos para formar parte de las Cortes constituyentes de la Segunda República. De los doce diputados elegidos seis eran miembros de la Corporación: Juan Díaz del Moral, electo por la Agrupación al Servicio de la República, los socialistas Francisco Azorín y Juan Morán Bayo, los republicanos autónomos Eloy Vaquero y Ramón Carreras Pons y Antonio Jaén Morente, entonces militante de la Derecha Liberal Republicana²⁰.

19 En la sesión de la Academia del 18 de abril de 1931 se tomó el acuerdo de expresar la satisfacción de la Corporación “*por el nombramiento de académicos para desempeñar puestos relevantes en la República*” y se citan a Eloy Vaquero, alcalde de Córdoba, Ramón Carreras, presidente de la Diputación, Antonio Jaén Morente, gobernador de Málaga, y Manuel Ruiz Maya, gobernador de Huelva

20 L. PALACIOS BAÑUELOS. *Historia de Córdoba. La época contemporánea (1808-1936)*. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1990.

La intensa actividad académica se manifestó en las comunicaciones que se presentaban en las sesiones ordinarias, en los discursos de toma de presentación de los académicos numerarios y en los ciclos de conferencia que se organizaban y a los que acudían notables personalidades de la vida intelectual española. De todo ello quedaba constancia escrita en los números del Boletín de la Real Academia y en la prensa local que muchas veces reproducía taquigráficamente las conferencias e intervenciones. Pero, además de lo que constituía la actividad habitual, la Academia no permaneció al margen de ciertos eventos cuyas celebraciones le dieron una dimensión cultural que trascendió los sencillos ámbitos provincianos. De ellas destacaron dos aniversarios, los centenarios de la muerte de Góngora y de la proclamación del Califato andalusí, celebrados respectivamente en 1927 y 1929.

El centenario de la muerte de Luis de Góngora fue conmemorado por una serie de actividades en las que se entregó de lleno la Real Academia. Los primeros actos se iniciaron en marzo de 1927 y consistieron en la celebración de sesiones de la Corporación en distintos lugares de la ciudad y pueblos como Cabra, Bujalance, Pozoblanco y Priego en los que los académicos expusieron sus trabajos sobre el autor de *Las Soledades*. En el mes de abril se constituyó una comisión presidida por el alcalde, Sr. Santaolalla, y el presidente de la Diputación, Sr. Castilla, en la que figuraron los académicos señores Enríquez Barrios, Castejón, Priego López, Camacho de la Torre y Rey Díaz. Esta Comisión estableció el programa de actos a desarrollar que se inició con un funeral en memoria del poeta, una velada literaria mantenida por Manuel de Sandoval, la colocación de una lápida conmemorativa en la plaza de las Bulas así como de retratos gongorinos en la Biblioteca Popular, Comisión de Monumentos y Real Academia.

A lo largo del mes de mayo se desarrolló un importante ciclo de conferencias en el que participaron Andrés Ovejero, Mauricio Bacarisse y Pedro Salinas. El discurso de este último, titulado “Góngora poeta difícil”, fue reproducido en la prensa local y en el Boletín de la Academia y puede considerarse como una exposición pública no solo de los valores de la poesía culterana sino todo un manifiesto de la estética de esa prodigiosa generación literaria que fue el Grupo del Veintisiete.

Los actos centrales tuvieron lugar el 23 de mayo. Comenzaron con una solemne misa en la Mezquita-catedral cordobesa y se cerraron con una gala literaria en el Círculo de la Amistad, mantenida por Manuel de Sandoval, a cuyo término pronunció un brillante discurso el académico Antonio Jaén Morente.

Además de todo lo dicho se publicó un número especial del Boletín de la Real Academia, se gestionó la creación de una Biblioteca Popular dedicada a difundir la obra de Góngora, se hicieron investigaciones en el Archivo catedralicio sobre la música de su época y se colocó una lápida cerca del Guadalquivir con el hermoso soneto “A Córdoba”. Fue, en definitiva, el merecido homenaje a uno de los más preclaros hijos de Córdoba en el que la Academia supo estar a la altura que le correspondía y una ocasión excepcional para que la ciudad fuera escenario del amanecer de uno de los movimientos más decisivos de la creación literaria española del siglo XX²¹.

21 M. GARCÍA PARODY. *Noticias de un siglo en Córdoba*. Centro Asociado a la UNED de Córdoba, 1998. Págs 145-148.

Por su parte, los actos conmemorativos del milenario de la proclamación del Califato andalusí se celebraron con una Semana Califal entre los días 21 y 26 de enero de 1929. Las actividades se iniciaron con la inauguración una exposición de arte califal en el Museo Arqueológico Provincial, que incluía libros y piezas arqueológicas y que se abrió con una presentación del académico José María Camacho; por la tarde disertó el arabista Rafael Castejón. Hasta el día 26 hubo visitas por la mañana a diferentes monumentos y lugares de interés de la Córdoba califal –Mezquita, Alcázar califal, Peña Melaria, la Almiriya y Medina Azahara- y por las tardes conferencias. En ellas disertaron Miguel Asín Palacios, Emilio García Gómez, Ángel González Palencia, Julián Ribera y Antonio Jaén Morente, que clausuró la semana. Francisco Azorín participó en ella dirigiendo una visita a la Mezquita el 22 de enero²².

La actividad de Francisco Azorín en la Real Academia se inició unos meses antes de su designación como académico correspondiente. Fue un artículo publicado en el [número 4 del BRAC](#) de 1923, cuyo título era *¿Las termas de la Córdoba romana?* En él se refiere a unos restos arqueológicos aparecidos en las obras de una finca de don Benito Grande en la plaza del escudo número 1. Justifica que podrían ser las termas de la antigua Córdoba romana por los gruesos muros de sillería con aparejo a soga y tizón y revestimientos murales, un pavimento situado a 3.20 m. bajo el nivel de la calle con placas de pavimentación, restos de jaspes, mármoles y columnas y un suelo de hormigón *“tan impermeable que retenía las aguas pluviales”*. Refuerza la hipótesis con el hallazgo en las cercanías de una tubería de plomo de 20 cm. de luz que iría desde la Victoria hasta la conducción general de aguas de Córdoba *“que aún se ve atravesar en la Huerta de la Reina”*, así como que el descubrimiento arqueológico se hubiera producido en un extremo de la urbe romana donde habitualmente se hacían las termas.

Este artículo nos muestra la continua curiosidad del arquitecto Azorín que entendía que el estudio de las huellas del pasado no era solo una mera afición diletante. Recuérdese como en algunos de sus proyectos urbanísticos proponía aprovechar las antiguas redes de alcantarillado y de suministros de agua para mejorar las condiciones higiénicas de la ciudad. Aunque la hipótesis de las termas no se verificase, podemos ver en este estudio el rigor de Azorín quien advierte que aportaría más luz al tema los datos del subsuelo de las casas contiguas, ya que algunos obreros de la construcción le habían informado del hallazgo de *“galerías y bóvedas en casas próximas y hasta una lápida romana que podrían contribuir a fechar el edificio”*. Y lo mismo se puede apreciar en sus conclusiones finales:

Como testigo ocular de calidad y ante la imposibilidad de extraer ni conservar a la vista los restos, rogué que visitara oportunamente los descubrimientos entre otras amigos don José de la Torre y del Cerro, cuya competencia es patente, y con su opinión autorizada, coincidente con la expuesta, reforcé la convicción de que habíamos logrado ubicar las termas romanas de Córdoba ²³.

22 Los títulos de las conferencias fueron: “El Milenario del Califato” –Castejón-, “Dos filósofos cordobeses: Abenmasarra y Abenhazán” –Asín Palacios-, “Poetas musulmanes cordobeses” –García Gómez-, “Amor platónico en la corte de los califas” –González Palencia-, y “Música árabe andaluza” –Ribera-. Se encargaron de las visitas, además de Azorín, los académicos Castejón –Alcázar califal, Medina Azahara y la Almiriya- y Rafael Gálvez –Peña Melaria-

23 BRAC nº 4. 1923

Una vez designado académico su principal actividad fue la defensa y difusión del esperantismo, siendo uno de los que más trabajó para que la Real Academia de Córdoba se identificara con ese proyecto de lengua y fraternidad que era el esperanto. Su relación con el proyecto idiomático del doctor Lejzer Zamenhof arrancó hacia 1910 cuando acudió con Pablo Iglesias a la asamblea de la Internacional Socialista. A su término decidió aprender aquella lengua atraído por dos razones: su sentido práctico, que le impulsaba a fomentar el uso de una lengua universal frente a la babel idiomática que se producía en cualquier evento internacional, y sus convicciones ideológicas al contemplar en esa lengua universal algo más que un mero instrumento de comunicación sino, especialmente, un medio para favorecer la fraternidad y solidaridad de todos. Es probable que iniciara su aprendizaje en la escuela esperantista que tenía en Córdoba el alemán Jorge Borger Knöll en 1916. Gracias a sus dotes como políglota al poco tiempo llegó a dominar completamente la lengua universal hasta el punto de escribir un método para su aprendizaje: *Lengua internacional en diez lecciones para hispano hablantes de España y América*, publicado a sus expensas por la Imprenta La Comercial de Córdoba en 1924²⁴.

La continua presencia de Azorín en reuniones esperantistas internacionales se hizo patente en una conferencia que organizó la Academia en el salón de actos de la Escuela Normal de Maestros, el 28 de noviembre de 1924, a los pocos días de ser designado correspondiente. Su título fue *Un viaje por Esperantujo. Impresiones de la Europa central*. En ella describió un interesante viaje que se inició en Zurich y siguió por el Tirol y Salzburgo antes de llegar a Viena, sede del Congreso esperantista. Con una hermosa oratoria, tan propia de su tiempo, explicó curiosidades de los lugares visitados, especialmente de Salzburgo, donde se refirió a su más preclaro hijo, Mozart, con alusiones al vínculo masónico que los unía, afirmando que se trata de un “*músico genial, mago del idioma universal que con el esperanto sirve para igualar a todos los hombres y a rendir culto a los ideales de fraternidad universal*”. Tras narrar su travesía por el Danubio “*no azul pero repleto de leyendas en sus orillas*” en un barco en el que ondeaba en su palo mayor una bandera con la estrella verde esperantista se refirió a Viena que relacionó con Córdoba recordando que Claudio Marcelo, que fue capaz de vislumbrar la importancia geográfica de la Colonia Patricia, también supo valorar desde la capital del Imperio a la Viena romana como lugar de cruce de pueblos. La antigua capital imperial, descrita como una ciudad de calles amplias “de estilo americano”, con adornos de macetas en los postes, recibió a 4.000 esperantistas de 40 países, entre los que se hallaba la viuda del doctor Zamenhof a quien Azorín pudo saludar. Concluido el congreso se trasladó a Praga –“*la ciudad de las cien torres*”– y a Berlín en la que observó que la peseta era una moneda enferma al lado del marco-oro. Bruselas y París, donde recordó los pasados avatares de la Gran Guerra, fueron los últimos episodios de este viaje cuya descripción apasionada encandiló a unos cordobeses que en su mayoría apenas habían traspasado los umbrales de su ciudad²⁵.

24 J.M. RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ “Aproximación a la figura y a la obra de Francisco Azorín Izquierdo como esperantista” en F.R. García Verdugo (ed.): *Francisco Azorín Izquierdo*. Córdoba. Universidad, 2005. Las primeras referencias esperantistas en Córdoba datan de 1909 cuando se creó una asociación local de cuarenta simpatizantes y presidida por Luciano Gisbert.

25 Aparte de la prensa local, que se hizo de la conferencia, su texto se puede leer en el BRAC n° 10, 1924.

En enero de 1925, en una de sus primeras intervenciones como académico, Azorín propuso y consiguió que la Academia de Córdoba se adhiriera al Congreso esperantista internacional que se iba a celebrar en la Sorbona –París- ese mismo año. Como apoyos contaba con numerosos académicos, especialmente el ingeniero Juan Carbonell Trillo-Figueroa, que publicó en la lengua universal algunos trabajos, el librero Rogelio Luque o Rafael Castejón. Francisco Azorín consiguió también que se designara al esperantista Vicente Inglada –que luego ingresaría en la Academia- para representar a la Corporación en el congreso parisino y que se publicaran sus conclusiones en un número del Boletín de la Academia²⁶.

El momento de mayor implicación de la Academia con el esperantismo fue el V Congreso Español de Esperanto y III Ibérico, celebrado en Córdoba en mayo de 1925 y que resultó especialmente trascendente. El movimiento esperantista español estaba organizado en torno a una Hispana Societo por la Propagando de Esperanto que se disolvió en 1916 probablemente por los problemas surgidos en el movimiento esperantista internacional a causa de la Gran Guerra, si bien continuaron su andadura organizaciones regionales en Aragón, Cataluña, País Vasco, Madrid o Sevilla. En 1920 se reconstruyó como Hispania Esperantista Konfederacio que celebró su primer congreso en Barcelona. Allí surgieron discrepancias sobre si estructurarse de forma centralista o confederal. Los debates prosiguieron en los Congresos celebrados en Zaragoza (1921), Valencia (1923) y Bilbao (1924) donde los catalanes se separaron de la Hispania Esperantista. De esta forma el siguiente Congreso de Córdoba supuso, además del tradicional encuentro entre esperantistas y de una ocasión de propagar los valores del movimiento, la consumación de la ruptura con la aprobación de los estatutos de una nueva Hispania Esperantista Asocio que abandonó el modelo confederal²⁷.

Para el mayor éxito del V Congreso esperantista Azorín recabó el apoyo de la Real Academia de Córdoba, especialmente en la celebración de una exposición de libros en esperanto y su presencia institucional en los actos congresuales²⁸. El congreso inició sus sesiones el 10 de mayo con un acto presidido por el alcalde Antonio Cruz Conde, el gobernador Cabello Lapiedra y autoridades académicas, directores de centros escolares y representantes de entidades culturales. Inició los discursos del acto inaugural el esperantista cordobés Francisco Serrano Olmo al que siguieron los delegados nacionales internacionales presentes, el director de la Real Academia, Francisco Azorín en calidad de presidente del Congreso y el gobernador civil. Tras inaugurarse la exposición bibliográfica preparada por la Real Academia bajo la dirección de José de la Torre y del Cerro se iniciaron las sesiones y las consabidas excursiones y visitas a lugares de interés de Córdoba y sus alrededores.

La clausura del Congreso se celebró en los salones del Círculo de la Amistad el 13 de mayo. Allí se expusieron los principales acuerdos, entre ellos la solicitud al Estado para que se impartan cursos de esperanto en los centros de Enseñanza Media. En los postres Francisco Azorín pronunció un discurso en el que ensalzó el ideal esperantista

26 BRAC nº 12. 1924

27 J.M. RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ “Aproximación a la figura y a la obra de Francisco Azorín Izquierdo como esperantista” en F.R. García Verdugo (ed.): *Francisco Azorín Izquierdo*. Córdoba. Universidad, 2005

28 Actas Real Academia de Córdoba. Sesión del 18 de abril de 1925.

de comunión de ideas y fraternidad universal e invitó a la prensa y a las instituciones a culminar la viabilidad del esperantismo como vehículo de comunicación espiritual entre los más apartados países, considerando que su difusión era una obligación para las personas cultas²⁹.

Concluido el congreso Francisco Azorín agradeció la colaboración de la Real Academia, especialmente a su director por las palabras pronunciadas en el acto inaugural y al académico José de la Torre por su labor en la exposición bibliográfica, al tiempo que entregaba a la biblioteca de la Corporación unas obras de tema esperantista de Vicente Inglada³⁰.

Un año después de la celebración del V Congreso esperantista Francisco Azorín, que había sido elegido vocal de la Hispania Esperanto Asocio, dio cuenta a la Real Academia del próximo congreso que se iba a celebrar en Madrid en mayo de 1926, en el que se aprobarían los estatutos diseñados en Córdoba y el Instituto Español de Esperanto donde tendrían asiento los más destacados esperantistas españoles, entre ellos el propio Francisco Azorín³¹.

Ese mismo año aparecía en el Boletín de la Real Academia una de las obras más interesantes de Francisco Azorín en la que se mezclaban su profesión como arquitecto, los ideales esperantistas, su faceta como académico y su rigor intelectual. Se trata de *Terminología universal de la Arquitectura. Ensayo de unificación sistematizada de sus vocabularios técnicos nacionales*. Lo que apareció en el Boletín de abril/septiembre de 1926 fue solamente el avance de una obra de más envergadura cuya teoría, notas y aclaraciones, según indica el propio Azorín, serán el prólogo doctrinal de una publicación que se pospone porque ello formaría parte principal del discurso que reservaba para su ingreso como numerario en la Academia. Ese discurso nunca tuvo lugar –Azorín fue siempre académico electo- pero el diccionario que preparaba volvió a reproducirse en la revista *Arquitectura* nº 120, año IX, en mayo de 1929 y finalmente salió a la luz el año 1932, en Madrid, donde ya residía habitualmente Azorín como diputado en el Congreso, bajo el título de *Universala terminologio de la Arkitekturo – Arkeologio, arto, konstruo kaj metio-* (Imprenta Chulilla y Ángel) Se trataba de una obra que recogía un total de 841 voces, ilustradas con 942 dibujos probablemente del autor. Esas voces aparecen en esperanto, español, francés, alemán e inglés y en ocasiones en portugués e italiano, con su correspondiente etimología que alude no solo al latín o al griego sino también a otras lenguas como el árabe, sánscrito, el celta, el

29 La información del congreso está reproducida por la prensa local cordobesa –*La Voz*, 10 a 13 de mayo de 1925- que reproduce buena parte de los discursos y los principales acuerdos del congreso. Estuvieron presente redactores de *Diario de Córdoba*, *Diario Liberal*, *El defensor de Córdoba* y *La Voz* y los corresponsales de periódicos nacionales como *El Noticiero sevillano*, *El Liberal* y *La Unión* (Sevilla), *El Diluvio* y *El Día Gráfico* (Barcelona), *ABC*, *El Sol* y *El Socialista* (Madrid) y de las revistas *Andalucía Ilustrada*, *Córdoba*, *Tortosa* y *Unión Ilustrada*. Asistieron al 5º Congreso esperantista 107 personas. Sus nombres están recogidos en el folleto editado por el congreso bajo el título *Raporto de la III Iberia Kongreso Esperantista*.

30 Actas Real Academia de Córdoba. Sesión 16 de mayo de 1925.

31 Actas...16 mayo 1926. La Academia colaboró a la celebración de dicho congreso con 10 pesetas. Véase también J.M. RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ “Aproximación a la figura y a la obra de Francisco Azorín Izquierdo como esperantista” en F.R. García Verdugo (ed.): *Francisco Azorín Izquierdo*. Córdoba. Universidad, 2005

gaélico o lenguas amerindias. En este diccionario, que surgía tras las recomendaciones de la Conferencia sobre el Uso del Esperanto en la Ciencia y en la Técnica celebrada en París en 1925, Azorín tuvo que crear términos nuevos que no existían en esperanto utilizando la terminación gramatical propia de este idioma tal como estableciera su fundador Zamenhof³².

La última ocasión en que Azorín relacionó la Academia con el movimiento esperantista fue en noviembre de 1928 cuando actuó como anfitrión de la Corporación en la visita que realizaron a Córdoba los asistentes al Congreso esperantista de Sevilla. Él hizo las presentaciones al término de la sesión ordinaria de la Academia del 3 de noviembre y saludó en esperanto a los congresistas que fueron invitados a conocer la biblioteca de la Corporación³³.

La actividad académica de Azorín abarcó también otras facetas. Aparte de su artículo sobre las termas de Córdoba y las impresiones de su viaje a Centroeuropa, tenemos otras tres participaciones en la Academia. La primera fue un comentario vertido en la sesión del 14 de noviembre de 1925 y que nos muestra la incansable curiosidad por el saber que le caracterizó toda su vida. En dicha sesión su amigo Rafael Castejón habló acerca de un reciente libro del arabista Julián Ribera sobre música medieval en el que, además de dar las claves para su interpretación, afirma que algunos de los códices en que se recoge eran de origen cordobés. La observación de Azorín fue que en una conferencia a la que había asistido recientemente en Asturias se defendió que todas esas músicas eran de origen gallego³⁴.

En enero de 1926 la Academia dio cuenta de una petición del director de la Revista *Andalucía* para que colabore con sus trabajos y esfuerzo material a la elaboración de una Guía de Córdoba. Se acordó contribuir con 125 pesetas y la constitución de una comisión para elaborar los trabajos, compuesta por los académicos Carbonell, Castejón y Azorín³⁵.

En otra sesión del 14 de febrero de 1928 Francisco Azorín, que no había participado en los actos de celebración del centenario de la muerte de Góngora celebrado el año anterior, tuvo ocasión de rendir su especial homenaje al maestro de la poesía española. Se trataba de la notificación de una carta que le remitió el señor Artigas en la que daba cuenta de haber descubierto nuevos documentos gongorinos: una carta del poeta hallada en el expediente de don Pedro de Hoces en el Archivo de Simancas y otros papeles encontrados en una biblioteca particular. Azorín solicitó que las fotografías de dichos documentos inéditos se incorporen a la nueva biografía de Luis de Góngora que iba a publicar el Estado³⁶.

Su última conferencia como académico la pronunció en la sesión del 17 de noviembre de 1928 y versó sobre “Nuevas orientaciones de la Arquitectura”. En ella

32 J.M RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ “Aproximación....”

33 Actas Real Academia de Córdoba. Sesión 3 de noviembre de 1928

34 Actas....14 de noviembre de 1925. En el Acta no se dice quien pronunció la conferencia aludida.

35 Actas...16 de enero de 1926

36 Actas...14 de febrero de 1928

desarrolló los que en su opinión eran los elementos estructurales de la arquitectura – analizando su evolución desde la madera y el ladrillo hasta el hierro y el hormigón armado del siglo XX- y las diferentes necesidades que determinaron la actividad constructiva: la funeraria, la militar, la religiosa, etc. y las comunales de nuestros días – hoteles, casas de venta, teatros, mercados, etc.– que han dado origen a una nueva rama de la arquitectura como el urbanismo. En esta línea enumeró los problemas planteados en la nueva arquitectura, como la distribución de los locales, el modelo de ciudad-jardín, las casas unifamiliares, los rascacielos o las casas colmenas. Concluyó recordando las aportaciones de Le Corbusier, los acuerdos de la última reunión de arquitectos de vanguardia celebrada en Suiza y las recomendaciones del Parlamento alemán, coincidentes todas en algo que siempre preocupó al arquitecto turolense: que la casa sea “*una máquina para vivir*”³⁷.

La caída de la Dictadura primorriverista supuso un importante giro en la actividad de Francisco Azorín, sobre todo después de proclamarse la Segunda República y ser elegido primero concejal del Ayuntamiento y después diputado para las Constituyentes, lo que le obligó a trasladarse temporalmente a vivir en Madrid. Salvo dos sesiones a las que acudió en marzo de 1930, nunca más volvió a estar presente en la Corporación. Ese mismo año de 1930 se produjo un relevo en la dirección de la Academia. José Amo Serrano sucedió a Manuel Enríquez Barrios, acompañándole en la Junta Directiva José Priego López –censor-, José María Camacho Padilla –tesorero- y Rafael Gálvez Villatoro –bibliotecario-. La línea continuista del nuevo equipo despeja cualquier duda acerca de que las ausencias de Azorín se debieran al cambio de Junta Directiva sino más bien a la intensa actividad política que tuvo que desarrollar en el régimen recién instaurado³⁸.

Para concluir este análisis de la trayectoria de Francisco Azorín como académico hay que citar otras dos aportaciones. La primera tuvo que ver con sus habilidades políglotas: la traducción desde el alemán de un texto de Maimónides, *La higiene del alma*, que había sido transcrito a esta lengua por el doctor Kroner a partir de manuscritos árabigos de la Universidad de Oxford y hebreos de la de Munich.³⁹ La otra es un texto sobre Luís de Góngora, titulado “Llegar a Góngora”, incluido en un número monográfico del Boletín de la Academia de 1927 dedicado al poeta, en el que participaron Miguel Artigas, Enrique Romero de Torres, José Manuel Camacho Padilla, Francisco Castro Guisasola, José de la Torre y del Cerro, Rafael Castejón Martínez de Arizala y José María Rey Díaz. Pese a que en algunos índices del Boletín de la Real Academia se atribuye a Francisco Azorín parece que el autor es el otro Azorín, Juan Martínez Ruiz, por dos razones: la primera, porque el arquitecto turolense nunca firmó solo con su apellido y en cambio es muy frecuente que el escritor de Monóvar lo hiciera con su seudónimo. La segunda se explica por la simple lectura del breve texto de “Llegar a Góngora” en el que se manifiesta el singular estilo literario de quien fuera uno de los grandes ensayistas y articulistas de la España de principios del siglo XX⁴⁰.

37 BRAC nº 24. 1928

38 Actas.... 1930 a 1936.

39 BRAC nº 10. 1924

40 BRAC nº 18. 1927. El inicio del artículo refleja muy bien lo que se ha venido a llamar “estilo azoriniano”: “Se puede llegar a Góngora por el camino de la historia; excelente libro existe sobre la vida del poeta. Se puede llegar a Góngora por la vía de la crítica literaria; páginas penetrantes se

Epílogo

Durante la Segunda República la actividad de Azorín se centró básicamente en su trabajo como arquitecto y en sus responsabilidades políticas, sin olvidar su labor como esperantista. Al no concurrir a las segundas elecciones republicanas de 1933 recuperó su puesto en el Ayuntamiento y fue designado diputado provincial. A consecuencia de los sucesos de Asturias -octubre de 1934- fue destituido por el gobernador civil, como la gran mayoría de los concejales y alcaldes de izquierda, y se le procesó por la Sala de lo Penal del Tribunal Supremo por un delito de “rebelión militar”. La acusación era tan burda e infundada que la causa fue sobreescaída⁴¹.

Pocos días antes del estallido de la guerra civil Francisco Azorín fue víctima de las luchas internas que se vivían en su partido. En el congreso de la Federación Provincial del PSOE de Córdoba, celebrado el 20 de junio de 1936, los dirigentes moderados, como él mismo o Miguel Ranchal, fueron rechazados por el ala más radical que triunfó y que encabezaban el alcalde de Córdoba Manuel Sánchez-Badajoz, el dirigente de las Juventudes Castro Molina o el diputado Vicente Martín Romera⁴².

El inicio de la sublevación militar en Córdoba sorprendió a Francisco Azorín cuando estaba con su familia en la estación de ferrocarriles para ir a Málaga. Tomó el tren pensando regresar inmediatamente, pero el triunfo de los rebeldes se lo impidió. No cabe ninguna duda de que este hecho salvó su vida porque de haberse quedado en Córdoba hubiera corrido la misma suerte que los diputados Joaquín García Hidalgo, Bautista Garcés, Antonio Acuña, Luis Dorado Luque, Antonio Bujalance y Vicente Romera. O que el alcalde Manuel Sánchez Badajoz o su predecesor Bernardo Garrido de los Reyes. O el presidente de la Diputación José Guerra Lozano y quien le antecedió, Pablo Troyano Moraga. O los concejales Antonio Molina Fuentes, Pedro León, Francisco Copado, Francisco Melgarejo, Francisco Capilla o Agapito de la Cruz. O su compañero de la Real Academia el doctor Manuel Ruiz Maya, exgobernador de Almería y ex director general de Prisiones. O el de miles de personas que perecieron en una de las páginas más trágicas de la historia de Córdoba⁴³.

Francisco Azorín logró marchar con su familia –excepto su hijo Francisco Azorín Poch que luchaba en el ejército republicano- a Barcelona donde se le encomendó la Jefatura de Obras de la Subsecretaría de Armamento y Municiones. En noviembre de 1936 regresó a la provincia de Córdoba para participar en el congreso de reconstrucción

podrían citar sobre la obra del poeta. Pero, ¿no se podría llegar a Góngora vitalmente, fisiológicamente, sintiéndolo, tratando de sentir lo que él sintiera, colocándonos en el mismo plano en que él se situara? Entre la realidad y el ensueño una espléndida luz. Colores vivaces, formas indefinidas. Sentimos un profundo sosiego. En el azul pasan nubes doradas, blancas. Tal vez el suave olor de una rosa –una blanca rosa en septiembre- conmueve suavemente nuestro espíritu”

- 41 AHN. Tribunal Supremo (Recursos) Caja/Expediente 138/5 bis. Citado por L. ÁLVAREZ REY. *Diputados...*
- 42 M GARCÍA PARODY *El silencio de la memoria. Biografía de Manuel Sánchez-Badajoz*. Córdoba, 2006.
- 43 F. MORENO GÓMEZ 1936. *El genocidio franquista en Córdoba*. Ed. Crítica. Barcelona, 2008. Págs 508 y siguientes y L. ÁLVAREZ, Op. Cit. El domicilio de Azorín fue asaltado requisándose documentos y papeles personales que acabaron depositados en la Biblioteca Provincial de Córdoba. La mayoría de ellos se devolvieron a sus hijos.

de la Federación Provincial Socialista que se celebró en Villa del Río. Fue elegido presidente de la misma, pero apenas desarrolló su cargo puesto que en otro congreso que tuvo lugar en Pozoblanco en junio de 1937 se impuso la línea de acercamiento a los comunistas y acabó siendo censurado y destituido.⁴⁴ Desde entonces y hasta el final de la guerra Francisco Azorín fue cónsul español en las localidades francesas de Tarbes y Toulouse. En esta etapa de su vida acudió al III Congreso de la Internacional del Proletariado Esperantista para denunciar la persecución que el movimiento estaba sufriendo en España⁴⁵.

La guerra civil rompió la vinculación de Francisco Azorín con la Real Academia de Córdoba, lo mismo que a tantos otros que como él no se adhirieron a la sublevación militar. En una de las primeras reuniones de la Corporación tras los sucesos de julio de 1936 se expulsó de la misma a Antonio Jaén Morente que poco antes había sido declarado “hijo maldito de Córdoba” por haber alentado supuestamente los bombardeos republicanos sobre la ciudad. Los once académicos que acudieron a esa reunión del 23 de octubre de 1936 tomaron esta decisión por unanimidad. En un segundo acuerdo se decidió “*revisar las nóminas de numerarios y correspondientes y aplicar análoga sanción a los que, ya conste de una manera indiscutible y autorizada o en adelante se pruebe, hubieran seguido la misma conducta [que Jaén Morente] contraria al espíritu e intereses morales y culturales de la España auténtica y tradicional*”. Solamente un académico, Antonio Carbonell, no se adhirió a este acuerdo porque deseaba “*una medida más radical y expeditiva*”. Unos días después, el 31 de octubre, se acordó diferir la revisión de la lista de académicos a expulsar –algunos de ellos como Manuel Ruiz Maya ya habían sido asesinados meses antes- porque solo asistieron a la sesión cuatro académicos. De acuerdo con las actas conservadas no volvió a tratarse el tema. Se dio por supuesto que aquellos académicos “contrarios al espíritu e intereses morales y culturales de la España auténtica y tradicional” ya no existían⁴⁶.

44 L. ÁLVAREZ. Op. Cit. Las actas de estos congresos se conservan en el Archivo Amaro del Rosal de la Fundación Pablo Iglesias de Madrid.

45 J.M. RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ. “Aproximación...”

46 Actas...23 y 31 de octubre de 1936.

Una nueva España, basada en los valores impuestos por los vencedores de la contienda y en la que no cabía ninguna otra cosa, acabó imponiéndose en aquella contienda fratricida que hizo de su suelo, como diría Antonio Machado, “*un trozo del planeta por el que anda errante la sombra de Caín*”. Esa cruel guerra, que amplificó de manera brutal la riña a garrotazos que adivinara Francisco de Goya, se cobró la vida de más de medio millón de españoles. No es ahora el momento de entrar en debates y discusiones sobre quién la provocó o buscar explicaciones sobre la tremenda barbarie que se impuso ante cualquier atisbo de razón. La guerra la perdieron todos aunque unos se proclamaran vencedores y otros fueran tratados como los derrotados. Se perdió casi todo. Y, entre otras muchas cosas, esa hermosa generación de cordobeses, nacidos aquí o adoptados aquí, que se identificaron en 1917 con un patriótico y sincero deseo de regenerar su Patria y que brillaron por su saber en esta docta Corporación que hoy me ha brindado la oportunidad de hablar de ellos a través de la trayectoria de Francisco Azorín Izquierdo que acabó sus días en Ciudad de México el 26 de diciembre de 1975, cuando la España en la que él soñó en 1917 y a la que tanto se entregó desde su profesión, su saber y sus profundas convicciones comenzaba a salir de la noche de la dictadura y recuperaba su abrazo con la libertad.